

PRÓLOGO A *MOIKEN PETER OHM* DE MARGARETE BOIE*

TILL KINZEL

TRADUCCIÓN DE LILY GRACIA DÖRFER

Fecha de recepción: 10/06/2025
Fecha de aceptación: 15/06/2025

En el siglo XX, la novela histórica sirvió a menudo para rememorar épocas históricas que, debido a las recientes convulsiones, habían quedado distantes. Si la Primera Guerra Mundial pudo considerarse como la destrucción definitiva del mundo que había surgido en el siglo XIX, una novela como *Moiken Peter Ohm* de Margarete Boie, publicada por primera vez en 1926, es también un documento de tales convulsiones, ya que el mundo de la isla de Sylt a inicios del siglo XIX que se describe en la novela pertenecía a ese pasado que no puede seguir experimentándose directamente, sino que tiene que reconstruirse.

Esto también fue necesario para la escritora Margarete Ida Boie (1880-1946), porque ella misma no procedía de esa isla, que adquiriría una importancia tan grande en su obra que también a ella se la podría considerar una autora de Sylt. Margarete nació en Berlín; su padre, un comandante del Estado Mayor y más tarde general, provenía de Danzig; su madre de Otterndorf, en la Baja Sajonia. Boie adquirió sus conocimientos íntimos del mundo insular de Sylt en la época en la que ella misma vivió en la isla. De 1919 hasta 1928 Sylt fue su centro vital y allí vivió con su amiga Helene Varges (1877-1946) en Westerland. Hoy en día ambas son consideradas importantes pioneras de la protección de la naturaleza y no solo con la perspectiva de la historia de las mujeres. Sin embargo, debido a motivos de salud, Boie no toleró el clima insular y cambiaría su lugar de residencia con frecuencia. Vivió, entre otros lugares, en Erfurt, Berlín, Danzig, Budweis y Luneburgo, mientras que su amiga permaneció en Sylt hasta su muerte. La actitud de Boie hacia las dimensiones políticas de la historia contemporánea se expresa de manera breve y concisa en su declaración de admisión a la Asociación Nacional de Escritores Alemanes de 6 de agosto del 1933: “Como hija de un antiguo oficial siempre he sido nacionalista, naturalmente, pero no he participado activamente en la política”. Debido a su carácter enfermizo y a pesar de su animada actividad literaria, Boie no tuvo la fortuna de poder ganarse la vida únicamente con sus ingresos, aunque al menos su trilogía de Sylt alcanzó cifras de difusión más elevadas. Si bien la isla de Sylt ya se menciona en su primera novela *Das köstliche Leben* (*La vida placentera*, 1918), se convierte en el tema principal en las

* Agradecemos al doctor Till Kinzel su gentileza para traducir el prólogo a *Moiken Peter Ohm* de Margarete Boie, publicado en Die vergessene Bibliothek de la editorial Leopold Stocker de Graz en 2025.



siguientes novelas: *Schwestern* (Hermanas, 1921), que sigue el transcurso de un año en la vida de la isla y, sobre todo, en la novela histórica que generalmente se considera su obra principal, *Der Sylter Hahn* (El gallo de Sylt, 1925). Esta impactante novela — que también está disponible en una versión de libro juvenil ilustrada por Helene Varges bajo el título de *Waal-Waal! Das leben eines Sylter Grönlandfahres* (¡Ballena, ballena! La vida de un ballenero de Sylt, 1926)— se remonta incluso más atrás en el pasado que *Moiken Peter Ohm*, ya que aquí se representa la época en torno a 1700 a través de la figura de Lorens Petersen de Hahn, también conocido como Haen o Haan (1668-1747), que, como ballenero groenlandés extraordinariamente exitoso, pudo ascender hasta convertirse en el ciudadano quizás más rico de Sylt y en inspector local de playas y cuya casa típica frisona de Uthland se puede visitar actualmente como réplica en el Museo al Aire Libre de Schleswig-Holstein Molfsee, al sur de Kiel (casa de ballenero de Westerland). Las circunstancias vitales concretas de las personas descritas por Boie no son un componente externo en sus novelas, sino que son una parte esencial de ellas, porque muestran que en la existencia humana no se presentan desafíos abstractos, sino siempre desafíos específicos.

El enfoque de Boie sobre el pasado también se caracteriza por lo que denominó *Vademecum* en su novela *Der Sylter Hahn*: “Vivir del poder del momento es el arte de todas las artes; quien lo domina ha encontrado la piedra filosofal. Los humanos de hace siglos lo poseían sin conocer su poder. Tras reconocer su poder, se les escapó. Sin embargo, hoy se le ofrece de nuevo a la humanidad por mano divina y de nosotros depende si lo tomamos en nombre de todos los que vengan después de nosotros o si el don divino vuelve a quedar sepultado en el polvo del tiempo”.

Boie revela así una perspectiva casi filosófico-histórica o teológico-histórica, que también remite a la época napoleónica, en la que se desarrolla su novela *Moiken Peter Ohm*, ambientada varias décadas después de la trama de *Sylter Hahn*. El “poder del momento” tiene también por ello una gran importancia en su novela, ya que aquí los acontecimientos de la historia están estrechamente ligados a las condiciones naturales e históricas del mundo insular. Este mundo insular no es un mero telón de fondo que se podría sustituir por otro, sino que es esencial para el desarrollo de *Moiken Peter Ohm*. Tal como describe Boie, la vida de la niña, de la mujer joven y de la mujer mayor es inconcebible sin el mar y la especial cultura de la isla con sus costumbres y tradiciones, con sus leyendas y sus cuentos de hadas, que se conectan con el mundo insular como una segunda realidad. Este conocimiento de lo particular en un mundo histórico y geográfico concreto es esencial para la decisión de escribir novelas históricas: solo aquellas novelas históricas que surgen del conocimiento más íntimo de este mundo pueden, en última instancia, resultar convincentes.

En un artículo titulado ‘Nordisches Inselvolk’ (Pueblo insular nórdico), publicado en el periódico popular franconio del 24 de junio de 1933, Boie misma describe cómo entró en contacto con este mundo y qué conclusiones extrajo de ello. Escribe: “Fue primero el Mar del Norte el que me atrajo a Sylt, esa agua salvaje que nunca descansa, que está estrechamente conectada con el océano del mundo y que comparte con él la misteriosa aparición de la marea baja y la marea alta que se repite dos veces al día (...)”. Por tanto, el mar como fuerza modeladora del paisaje es lo primero que llama su atención, ya que “el mar y el viento moldearon la faz de la isla, las blancas dunas de arena, el escaso crecimiento de los árboles, las vastas extensiones de playa y marisma”. Esa impresión se mantuvo en primer plano durante mucho tiempo y solo después de varios años de vivir en la isla aprendió “cómo este paisaje había influido también en el carácter del pueblo: el suelo estéril los animaba a trabajar, impulsó a los hombres mar adentro para buscar su sustento en la más varonil de todas sus profesiones: la vida de marinero”. Esto dejó a las mujeres a cargo de la agricultura,

pero también del trato con las autoridades, mientras que los hombres adquirirían otros conocimientos a través de sus viajes por el vasto mundo, que también aquí fueron determinantes para la vida en la isla, ya que, debido a su profesión, los hombres tenían que aprender matemáticas y lenguas extranjeras, lo que los llevó a tener un conocimiento del mundo y de las personas completamente diferente al del interior del país. Sin embargo, ese conocimiento del mundo y de las personas también enseñó a los habitantes de Sylt, como los describe Boie, una cautela frente al exceso de confianza, que es de gran importancia para el carácter del pueblo:

Pero la inmensidad del paisaje, la infinidad de mar y cielo a su alrededor hacen que el ser humano siempre recuerde su pequeñez e insignificancia ante el mundo. El habitante de Sylt nunca presumirá de sus conocimientos: se puede vivir en la isla durante años sin llegar a saber cuán lejos han viajado, cuánto han experimentado. El habitante de Sylt, el frisón en general, es taciturno, reservado; no se abre fácilmente a los extraños: “Escuchar mucho, decir poco, no responder a todas las preguntas”, ese es su lema.

Aunque, según la experiencia de Boie, los frisones hablan poco, esto no significa que tengan poco que decir o que sus vidas no merezcan ser examinadas en más detalle. Al contrario, definitivamente vale la pena conocer a los habitantes de Sylt, así como su isla y su mar: “Vale la pena estudiar a fondo este paisaje y a esta población.” Eso es precisamente lo que Boie emprendió a su manera poética en sus relatos sobre Sylt.

El mundo que describe Boie no solo abarca los hechos aproximados de acontecimientos históricamente significativos, sino también una comprensión del mundo vital en el que las personas llevaban a cabo sus actividades cotidianas, pero que también tenían que lidiar con los golpes del destino y darles un sentido. Sin embargo, a menudo eso solo es posible cuando se mantiene vivo un trasfondo mítico, legendario o de cuentos populares, como aparece en varias ocasiones en la novela de Boie.

Sin embargo, no se puede decir que su obra haya sido debidamente reconocida más allá de la estrecha región frisona. De este modo, lamentablemente hay que constatar que Margarete Boie ha sido tratada con negligencia por la crítica académica alemana. A excepción de entradas aisladas en diccionarios de escaso contenido y sin verdadero valor literario o estético y de un importante volumen conmemorativo (1997, editado por Manfred Wedemeyer), Boie y sus obras no desempeñan ningún papel significativo en la historiografía literaria, más bien ninguno en absoluto. Gero von Wilpert, por ejemplo, que al menos la menciona en su *Deutschen Dichterlexikon*, solo le atribuye una “descripción realista de su patria adoptiva en Sylt”, lo que básicamente sugiere un interés literario meramente regional en su obra, como si solo mereciera la pena leer a Boie si ya se tiene un interés especial por Sylt. Sin embargo, aunque a Boie se le pueda atribuir una sensibilidad especial por las peculiaridades de la vida y el paisaje de Sylt, su obra no puede considerarse en absoluto una poesía regional idílica, porque del color local captado con precisión surge una mundanidad que también puede atraer a aquel que nunca haya puesto un pie en la isla.

Ni siquiera el historiador literario austriaco Josef Nadler (1884-1963), fuertemente interesado en la creación literaria de las regiones de habla alemana y cuya *Literaturgeschichte des Deutschen Volkes* fue antaño conocida, menciona a Boie ni su representación literaria de la vida frisona. Las historias literarias posteriores tampoco tienen nada que informe sobre ella. Sin embargo, según Wedemeyer, “ningún otro escritor ha reconocido la singularidad de los frisones, sus virtudes y debilidades, su vida y aspiraciones en los buenos y en los malos tiempos tan profundamente como ella lo hizo durante su estancia de diez años en la isla; ni los ha retratado en sus novelas, relatos, descripciones y leyendas con tanto brillo y veracidad y con un entusiasmo

poético como Margarete Boie”.

También por esta razón es sumamente meritorio volver a poner la novela de Boie a disposición de un público interesado, porque los “años fatídicos de una mujer de Sylt” que aquí se presentan de manera hábilmente literaria y amena son a su vez también los años fatídicos de un grupo de gente que tuvo que hacer frente a convulsiones como las que se repiten una y otra vez a lo largo de la historia. Sin embargo, esas convulsiones, por muy profundas que sean en su conjunto, a menudo solo se insinúan ligeramente en comentarios secundarios. Por ejemplo, en la descripción de las costumbres matrimoniales de la isla, cuando las dos novias de la casa vecina vienen de visita y saludan según la antigua costumbre de Sylt con “Gotts Fred”, es decir, “Gottes Friede” (la paz de Dios), la voz narrativa comenta inmediatamente: “Pero las hijas de Peter Ohm no sabían nada más al respecto y solo se atrevieron a responder con silencio”. Su educación ya no les ha enseñado cómo reaccionar a esas cosas, aunque la abuela todavía sabe cómo se responde a este saludo, concretamente con “Kumst Frikke?” (¿Vienes, Frigga?). Sin embargo, precisamente esa referencia a Frigga se remonta mucho tiempo atrás, incluso a la época anterior a la cristianización de Sylt, que probablemente tuvo lugar en el siglo X. Frigga, como esposa de Odín o Wodan, era la diosa principal del panteón nórdico y estaba a cargo de las mujeres, del matrimonio y del hogar. Incluso en la Sylt cristianizada alrededor del año 1800 puede que hubiera quedado un recuerdo cada vez más difuso de aquellos viejos tiempos en los que aún se creía realmente en los dioses nórdicos. Sin embargo, precisamente en esa lengua la cultura antigua se ha depositado como un sedimento, con el que uno se encuentra aquí y allá al examinarlo más de cerca, aunque el significado real de esas expresiones ya no se tome al pie de la letra.

El sociólogo Arno Bammé ha destacado el papel especial de las mujeres para la cultura de las islas frisonas, con especial referencia a la novela de Boie *Schwestern*. Precisamente porque los hombres que trabajaban como marineros y balleneros a menudo se ausentaban durante periodos muy largos de tiempo, recaía en las mujeres la tarea de mantener la cultura, lo que también incluía la crianza de los niños. En *Moiken Peter Ohm*, el modo de vida en el hogar, fuertemente influido por las mujeres, se simboliza por el hecho de que las intervenciones del hombre, Peter Ohm, que se quedó en casa tras su último viaje, no son bien recibidas por las mujeres. Ohm ya tiene bastantes dificultades adaptándose de nuevo a la vida en la tierra cuando se jubila, ya que en realidad solo había pasado unos pocos meses en Sylt. Además, carece de conocimientos para hacer los trabajos manuales necesarios para impermeabilizar el tejado, de manera que no es de ayuda para las mujeres, sino todo lo contrario. Cuando construye un anemómetro en el tejado que podía leerse desde el salón, las mujeres están igual de insatisfechas, utilizan mal el tablero del indicador como colgador para delantales y argumentan que es mejor volver a desmontar el aparato, ya que solo dejaba entrar el frío en la casa. Tanto si la tormenta del noroeste, llamada *Pitje fan Skotland*, soplaba como si no, las mujeres querían sentirlo en los huesos sin la necesidad de tal aparato.

La hoguera de *Biike* en la víspera del día de san Pedro, mediante la que se despide al invierno y comienza la trama de la novela, también refleja ese trasfondo pagano, ya que los fuegos, destinados como ofrendas a Wodan, solo eran la forma más externa en que se expresaba el vínculo interior, persistente durante mucho tiempo, con los antiguos dioses. (Según Tácito, los antiguos germanos ofrecían incluso sacrificios humanos a Wodan como dios supremo). Tampoco escapa de las costumbres arcaicas del pueblo isleño aquel que, como Paul Cornelsen Lund en la novela, no quiere encajar en el orden de la vida isleña, marcando claramente su posición de marginado mediante una velada de baile que organiza por su cuenta. El relato destaca

repetidamente que Paul se consideraba un hombre ilustrado que no se identificaba con los supersticiosos nativos de Sylt. Sin embargo, cuando es apaleado por los muchachos de Sylt disfrazados de fantasmas, arrastrado a través de la isla en la oscura noche de luna nueva y arrojado brutalmente en una tumba recién cavada, siente “terror a pesar de su ilustración”. Debe reconocer que su situación está en conflicto con su racionalidad, ya que el brutal rito del “Trakkin” debe entenderse como advertencia de algo peor: la muerte violenta. En este cuento, Boie claramente se basó en el relato de Christian Peter Hansen en su libro *Der Fremdenführer auf der Insel Sylt. Ein Wegweiser für Badende in Westerland* (El guía turístico en la isla de Sylt. Un manual para bañistas en Westerland, 1859), que cuenta un suceso de la vida de un tal Jens Andersen en Tinum, que tuvo lugar a principios del siglo XVIII. Este hermoso joven aún no tenía 20 años y, sin embargo, ya se había convertido en timonel y le hacía ojitos a las mujeres y ellas a él, lo que provocaba la envidia de los demás jóvenes. Jens Andersen, que era voluble en cuestiones de amor, una noche no se fue con su amante, sino con otra joven hermosa de Keitum, que también es el espacio de la novela de Boie. Sin embargo, ya en el camino fue atrapado por dos figuras vestidas de blanco y llevado a través de la isla nocturna, hasta que regresaron al cementerio de Keitum, donde lo arrojaron en una tumba recién excavada. La propia descripción de Boie también sigue, en parte, textualmente su modelo original, pero mientras que Hansen dice que Jens entendió el “Trakkin” como una advertencia “contra el salvajismo y la desmoralización totales”, Boie lleva la escena a lo fundamental.

Hansen, según quien el “Trakkin” aún se producía en el siglo XVIII, divulga la historia como una leyenda embellecida, enriquecida con momentos que no se pueden explicar racionalmente; en cualquier caso, Jens permanece fiel a su prometida desde entonces. Sin embargo, cuando en una ocasión se defendió con el cuchillo contra los jóvenes de la isla, que bailaban a su alrededor como “brujas”, hirió a una chica de tal manera que quedó coja y, cuando se encuentre con la misma chica, que ahora tiene el cuchillo, en uno de sus viajes, le lanzará una maldición: sus hijos también nacerían cojos, lo que acaba sucediendo. Esta historia se mantiene estrictamente dentro del marco adecuado para una leyenda que no conoce el cambio histórico en su sentido más profundo.

En cambio, Boie interpreta la historia como una advertencia de no despreciar las antiguas costumbres, precisamente aquellas costumbres y tradiciones a las que también pertenecía el *Trakkin* como una forma del llamado sacrificio de Rügen de los antiguos frisonos, que Paul habría creído “extinto desde hacía mucho tiempo”. De esta manera, la novela de Boie adquiere una capa de significado adicional que incorpora el cambio histórico, ya que, en cierto modo, son los fantasmas del pasado los que, en forma de los disfrazados muchachos isleños, le recuerdan a Paul que la pertenencia a una comunidad también viene determinada por el cumplimiento de sus normas. Boie hace que los fantasmas, por así decirlo, formulen las condiciones bajo las cuales es posible una convivencia próspera. Si Paul quiere pertenecer a la comunidad de Sylt, entonces debe respetar sus costumbres; si no, será destruido antes que permitirle derribar esas costumbres y tradiciones: “¡Así que anda con cuidado! ¡Anda con cuidado!” Esta advertencia pende sombríamente sobre el futuro de Paul como una espada de Damocles...

Aunque el vínculo de Paul con las antiguas costumbres era igual de débil que la de muchas otras personas jóvenes de su generación, sabía que debía seguir estrictamente la advertencia que así se le había transmitido si no quería sufrir la segunda forma del sacrificio de Rügen, que significaría su muerte, el llamado “Wrögin”, en realidad un castigo destinado solo al adulterio de la esposa y que solo podía ser llevado a cabo por los parientes directos (marido, padre o hermanos).

Originalmente, este castigo era lo suficientemente cruel y consistía en “ahogamiento o inmersión bajo el hielo”.

El hecho de que Paul y Moiken se sientan atraídos el uno por el otro también se refleja en la forma en la que ambos mantienen una actitud distante frente a las antiguas supersticiones, ya que Moiken también ve solo en las dunas la arena danzante revuelta por el viento, es decir, un fenómeno natural; mientras que su primo Jakob, con quien está caminando por las dunas, le pide que mire hacia otro lado. Él opina que no ha sido la arena la que apareció en forma casi corpórea, sino la *Stavenwüfke*, una figura legendaria femenina que se lamenta de que Ran, la esposa del dios del mar Ekke Nekkepenn, que también da nombre a Rantum, le robara su asentamiento. Ran, cuyo nombre se ha interpretado en la novela como “ladrona” o incluso como ladrona codiciosa, representa por tanto el mar que devora partes de la isla. Sin embargo, mientras que Moiken sostiene categóricamente que ya no existen tales fuerzas sobrenaturales, Jakob informa que muchos la han visto desde la inundación.

Incluso el aparentemente iluminado Paul invoca a Wodan cuando, debido a la intensa lluvia, las *Biiken* no logran encenderse en la víspera de un día de San Pedro. Moiken expresa un incierto estado de ánimo entre las tradiciones paganas y cristianas cuando reacciona a la invocación de Wodan por parte de Paul, que está a su lado, diciendo que ¡él no es un pagano! Sin embargo, Paul, sin que Moiken lo sepa, se deja llevar por un deseo vehemente y, entretanto, ha violado a una habitante de la isla de Tinnun, con la que mantendrá una relación adúltera, debiendo considerarse, precisamente, el adulterio uno de los pecados más graves en una sociedad isleña basada en el hecho de que los hombres tenían que ausentarse de casa por mucho tiempo, a menudo durante años, y por ello debían confiar en la fidelidad de sus esposas.

Así como con el mundo de los mitos de Sylt y sus leyendas, Boie también se había familiarizado con las demás costumbres y tradiciones que estaban estrechamente ligadas a las condiciones de vida de la isla. Como expuso Christian Peter Hansen, no fue hasta finales del siglo XVIII cuando se introdujo un sistema agrícola más racional, con más vacas y ovejas, plantaciones de patatas y una mejor fertilización. Hansen también observó que fueron las mujeres las que tenían que hacer la mayor parte del trabajo en el campo, ya que sus maridos, aunque hábiles marineros, no eran precisamente buenos agricultores. Sin embargo, los suelos de la isla no eran especialmente fértiles, aunque además de cereales (centeno, cebada, avena) también se plantaban algunos árboles frutales, se practicaba la apicultura y, junto con las ovejas y vacas, se criaban aves de corral. No obstante, la alimentación era a menudo escasa y el pan un bien limitado.

Boie presenta con precisión histórica la vestimenta de los habitantes de Sylt, ya que algunos de sus personajes de la novela aún visten el antiguo traje tradicional de alrededor del año 1800, que había alcanzado su apogeo en el siglo XVIII. Sin embargo, cada vez más desaparecían los accesorios característicos del traje tradicional, especialmente el llamado *Hüüf*, un sombrero alto que era más bien incómodo y que se llevaba durante los oficios religiosos. A principios del siglo XIX cesó la costumbre de llevar este *Hüüf* en las bodas —en la novela de Boie esta costumbre todavía es habitual, pero la vestimenta “alemana” se impone cada vez más también aquí— y en el siglo XIX el declive del uso del traje tradicional como símbolo cultural se aceleró aún más debido a que cada vez acudían más turistas a la isla, trayendo consigo sus ropas urbanas y estableciendo así una nueva tendencia. Moiken, cuando va a Rantum para ayudar a sus familiares de allí en tareas domésticas, se pone una vez su traje tradicional para ir a la iglesia, pero desde la inundación ya no tienen lugar los servicios religiosos. Así, el elegante traje tradicional, con su falda blanca y los lazos rojos, también acentúa el

contraste con los familiares, vestidos despreocupadamente y resignados al destino de decadencia de su casa, que tendrán que abandonar en un futuro muy cercano porque el propio paisaje, las inundaciones y las dunas errantes hacen que sea imposible seguir viviendo allí. El poder de la naturaleza encarnado en las dunas les muestra a los habitantes de la isla, al igual que las olas de tormenta que golpean la costa y engullen la tierra, que ellos no dominan la naturaleza, sino que deben adaptarse a su poder y hasta someterse a él. Cuando Sylt se ve cada vez más envuelta en las guerras de la era napoleónica y la inflación se extiende, esto también lleva a un debilitamiento del vínculo con las antiguas costumbres, ya que ahora las partes más valiosas del traje tradicional son vendidas o intercambiadas.

No fue hasta mucho más tarde, en el siglo XX, cuando se logró de manera espectacular abrir la isla de Sylt al tráfico moderno con la construcción de la presa de Hindenburg, vinculando así también el cambio hacia una estructura social moderna con un poderoso símbolo. Como era de esperar, Margarete Boie abordó también este tema, muy controvertido en Sylt ya que la construcción de la presa también se consideraba un ataque a la cultura frisona, sobre todo en la zona este de la isla. El libro de Boie se publicó como “novela de actualidad” en el año 1930, después de que la presa fuera inaugurada el 1 de junio de 1927 por el entonces presidente de Alemania Paul von Hindenburg (1847-1937). Así, sus novelas sobre Sylt marcan hitos en la historia de la isla, complementadas además con relatos más documentales como *Die letzten Sylter Riesen* (Los últimos gigantes de Sylt, 1930), en los que se refería a dos alguaciles de Sylt del siglo XIX, a quienes retrató en sus luchas políticas.

Respecto a la novela sobre la construcción de la presa, Manfred Wedemeyer señaló acertadamente que Boie había tratado de manera sensible un problema que sigue siendo de actualidad: “La afluencia de la extranjerización en la isla frente a la tradición socioetnográfica del frisianismo”, ya que, frente a esta afluencia, el dialecto tradicional y las demás costumbres tenían cada vez más dificultades para mantenerse. Así, motivos similares recorren las novelas de Boie sobre Sylt, que son tratadas a través de temas históricos o contemporáneos, como incitación a reflexionar sobre qué tensiones y atracciones interpersonales influyen en la vida de una comunidad, pero también sobre qué acontecimientos importantes y estatales —en este caso las guerras napoleónicas, con sus múltiples efectos negativos en la convivencia de los habitantes de Sylt, sobre todo debido a la bancarrota del Estado danés— ponen una y otra vez en dificultades a las personas que no tienen culpa alguna.

Aunque algún día la isla de Sylt desaparezca por completo, se podrá seguir leyendo *Moiken Peter Ohm* de Margarete Boie como una representación conmovedora de un mundo cuya aparente “insignificancia de este pequeño pedazo de tierra que flota en el agua, en comparación con la extensión infinita del cielo”, llama la atención.